

“Déplacer la parole, c’est faire une révolution”: Barthes, por una crítica de la periferia

Ester Pino Estivill¹

RESUMEN: La presente contribución pretende comprender los usos barthesianos de la crítica literaria hispánica a partir del concepto de periferia, tomando como ejemplos dos revistas argentinas (*Los libros* y *Literal*) y una revista catalana (*Diwan*) que surgieron durante la década de los setenta. En primer lugar, seguimos la recepción hispánica de la obra barthesiana a ambos lados del Atlántico y explicamos de qué manera el nombre de Barthes ha sido usado como estandarte de una crítica que se ha entendido a sí misma como periférica y que, al mismo tiempo, ha participado en el campo intelectual analizando una escritura externa al canon. En segundo lugar, observamos de qué manera las propuestas barthesianas, apoyadas en una retórica en constante relación con el cambio epistemológico de los sesenta, son todavía hoy revitalizadoras del ejercicio crítico.

PALABRAS CLAVE: Barthes; Recepción; Crítica literaria; Hispanismo; Periferia.

“Déplacer la parole, c’est faire une révolution”: Barthes, for a peripheral criticism

ABSTRACT: This contribution aims to understand the uses of barthesian theory in Hispanic literary criticism through the concept of periphery, taking the examples of two Argentine magazines (*Los libros* and *Literal*) and a Catalan one (*Diwan*) that emerged during the seventies. First, we will follow the barthesian work's reception on both sides of the Atlantic Ocean and we will analyze how Barthes's name has been used as a standard of a criticism that understands itself as peripheral and, at the same time, participates in the intellectual field analyzing a writing that is external to the canon. Secondly, we will discuss how the barthesian propositions, supported on a rhetoric in a constant relation with the epistemological turn during the sixties, are still ways of revitalizing the critical activity.

KEYWORDS: Barthes; Reception; Literary criticism; Hispanism; Periphery.

La segunda parte del título, “Barthes, por una crítica de la periferia”, nos puede llevar a considerar a Barthes como un crítico periférico, como si hubiera habitado en una posición excéntrica, marginal, incluso olvidada. Pero nuestro propósito no es tanto desplazar a Barthes, director de estudios en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París, profesor en el *Collège de France*, centro del debate del campo literario francés durante los sesenta y encarnación de *Tel Quel*, hacia la periferia del campo intelectual francés de origen sino observar la importancia de la crítica barthesiana en algunos puntos periféricos de la crítica literaria y cultural del ámbito hispánico; concretamente, en Argentina y en España a finales de los sesenta y a lo largo de los setenta.

Las periferias – geográficas, literarias, sociales, lingüísticas, etc. – son ilimitables, pero de entre los infinitos pliegues entre los que puede manifestarse lo periférico podemos observar un denominador común: el hecho de que alguien, algo o algún grupo quiera florecer, manifestarse en relación a su centro urbanístico, simbólico, lingüístico o económico, que a su vez se constituye en relación a lo excéntrico por un movimiento recíproco. Entre ambos se traza una frontera imaginaria, en una especie de confinamiento relativamente evanescente, que se diluye cuando lo periférico desterritorializa el centro, siendo lo periférico en ese movimiento otra vez territorializado. Este movimiento aconteció a partir del contra-ataque dirigido a Raymond Picard, profesor catedrático de la Sorbona, que Barthes realizó en *Critique et vérité* (1966), hecho que, tal y como explicaba Bourdieu en *Homo academicus* (BOURDIEU, 2008 [1984], pp. 153 y ss.), generó un debate intra y extraacadémico en el que tanto la vieja crítica como la nueva crítica necesitaron crear una frontera de confrontación para usurpar el lugar hegemónico del campo literario-intelectual. Más tarde,

¹ Doutoranda na Universidade de Barcelona e pesquisadora do Grupo de Literatura Comparada en l'Espai Intel·lectual Europeu na mesma universidade. E-mail para contato: esterpino@gmail.com.

Compagnon diría que la obra de Barthes, junto con la de otros críticos como Todorov, Genette, Kristeva o Sollers, que en su momento habían formado un foco de vanguardia teórica y política, se convertiría, a partir de los ochenta, en materia de estudio de los programas de oposición en ciencias humanas de Francia (COMPAGNON, 1998, p. 9), dejando a las teorías que se habían hecho eco de la revolución epistemológica de los sesenta en una posición, más que demonizada, moribunda, institucionalizada y despolitizada.

Lejos de ello, todavía hoy el gesto que realizó Barthes dentro de la teoría francesa de los sesenta y los setenta, condensado en la frase que abre la segunda parte de *Critique et vérité*, “Déplacer la parole, c’est faire une révolution” (BARTHES, 1966, p. 781), permite a la crítica extranjera la reflexión en la apertura de nuevos límites y nuevos brotes que vuelvan a acechar, desde la periferia, a un centro. Y esto es en parte debido a una escritura tornasolada, la barthesiana, que, como si se tratara de una caja de herramientas, siempre nos permite borrar ciertos límites para acceder a nuevos espacios. A través del análisis de tres momentos de la crítica literaria hispánica — dos revistas argentinas y una revista catalana de los años 70 — intentaremos analizar a través de qué subterfugios esa escritura en forma de “fuite en avant” (BARTHES, 2002 [1973], p. 243) nos permite hoy problematizar.

Antes es necesario dar un rodeo por el Atlántico. ¿Cómo, cuándo y por qué llega Barthes a la crítica hispánica? En el 2014 la intelectual argentina Beatriz Sarlo dio una conferencia en la apertura del Décimo Argentino de Literatura de Buenos Aires que tituló “Barthes viajero”. Barthes, salvo una reseña y un par de referencias a su amigo el gran escritor cubano — colaborador de Tel Quel — Severo Sarduy, prácticamente nada dijo de la cultura hispánica. Sin embargo, dio un enorme viaje —espacial y temporal— por el Atlántico, “el viaje”, según Sarlo, “que Barthes no esperó, que no hizo, pero que modeló nuestras vidas” (GIMÉNEZ CORTE, 2014). Las investigaciones de Barthes sobre el análisis estructural del relato así como sus aplicaciones semiológicas a la comunicación de masas despertaron rápidamente el interés del campo intelectual y crítico argentino. Las primeras traducciones de la obra barthesiana surgieron en la Argentina en editoriales marginales, posiblemente, como sugiere Sarlo, debido más bien a una falta de proyección de la industria editorial francesa que al interés del campo intelectual argentino. En 1966 la revista rosarina *Setecientos monos* publicó “El mito, hoy”, en traducción de Nicolás Rosa. Al año siguiente, el mismo Rosa tradujo *Le degré zéro de l’écriture* (1953), que apareció en la pequeña editorial Jorge Álvarez. La editorial Tiempo contemporáneo iría publicando entre otros artículos la “Introduction à l’analyse du récit” (1966) o “Le discours de l’histoire” (1967). También en 1967 aparecía en España la traducción de los *Essais critiques* (1964), en la editorial Seix Barral. Dos años más tarde se publicaba en una pequeña editorial catalana (Llibres de Sinera), y en catalán, *Critique et vérité*, bastante antes que en el ámbito anglófilo, donde aparecería en 1987. Estos libros viajaron por el Atlántico, en barco, de la Argentina a España, de España a la Argentina, de la Argentina a México, y viceversa. Luego la editorial argentina Siglo XXI, que es la que ha publicado la mayor parte de la obra barthesiana en español, abrió sedes en Barcelona y en México DF, de manera que los tres países compartieron los derechos de autor de la obra barthesiana y también traducciones, prólogos y selecciones editoriales². Pero los intereses de los campos de recepción fueron diferentes. En la Argentina, los procesos de transformación de una literatura — la latinoamericana — que evolucionaba cada vez con mayor celeridad, provocaron la urgencia de dar cuerpo a una

² Siglo XXI Argentina publicó *Crítica y verdad*, con traducción de José Bianco, en 1972 y reeditó en 1973 *El grado cero de la escritura*, seguido de *Nuevos ensayos críticos*, con traducción de Nicolás Rosa, quien traduciría también *El placer del texto* (que apareció en 1974). En 1976, al estallar la dictadura militar de Videla, Siglo XXI Argentina tuvo que cerrar sus puertas. La editorial siguió publicando la obra barthesiana en su sede mexicana, a partir de traductores argentinos especializados. Así, en 1980 aparecieron *S/Z*, traducido de nuevo por Nicolás Rosa, y *Mitologías*, con traducción de Héctor Schmucler. Desde el 2000, Siglo XXI Argentina ha ido publicando los seminarios y los últimos inéditos de Barthes en español.

crítica que hasta entonces se había sentido en una situación de inferioridad. Ya en 1971 pedía Noé Jitrik: “Entonces la crítica: ser eficaz en la lectura pero además alimentar el fuego de la especie” (JITRIK, 1971, p. 11); en otras palabras, poder utilizar las teorías extranjeras con cautela y rigurosidad para leer las singularidades de la literatura propia. De esta necesidad de importación, Barthes, pese a ser recibido con cierto retraso, se convertiría en la pieza clave de renovación del discurso crítico literario argentino y, acto seguido, también del cultural. Entre 1966 y 1973, llegaban a territorio argentino a la vez los veinte años de la obra de Barthes, des de *Le degré zéro de l'écriture* (1953) hasta *S/Z* (1970), pasando por su actividad estructural y semiológica, los análisis sobre el mito, las observaciones sobre Brecht y el *nouveau roman*, para pronto mezclarse con *Le plaisir du texte* (1973) y el intertexto lacaniano. Y por si fuera poco Barthes llegaba a la Argentina, “hoy perdida colonia teórica francesa”, tal y como la nombra Jorge Panesi (PANESI, 1998, p. 11), junto con Lévi-Strauss y con Sartre, aterrizaba justo después de la entrada del marxismo althusseriano y de la mano de Blanchot, Foucault, Kristeva y *Tel Quel*. De entre este proyecto tan francés y tan teórico, la plataforma que mejor explica la entrada de Barthes en la Argentina así como la evolución de su recepción es la revista *Los libros*. Editada desde 1969 hasta 1976, cuando irrumpe la dictadura militar, inicialmente bajo la dirección de Héctor Schmucler, quien había seguido algunos de los seminarios de Barthes en París, la revista, tal y como anuncia en la editorial del primer número, tenía un lugar común: el que “llenara un vacío”:

Los libros no es una revista literaria, entre otras cosas porque condena la literatura en el papel de ilusionista que tantas veces se le asigna. La revista habla del libro, y la crítica que se propone está destinada a desacralizarlo, a destruir su imagen de verdad revelada, de perfección a-histórica. En la medida que todo lenguaje está cargado de ideología, la crítica a los libros subraya un interrogante sobre las ideas que encierran. Porque los libros, concebidos más allá del simple volumen que agrupa un número determinado de páginas, constituyen el texto donde el mundo se escribe a sí mismo. (SCHMUCLER, 1969, p. 3)

Los ecos barthesianos son claros: la condena a la literatura que lanzaba *Los libros* iba ligada a la recepción del concepto de escritura desarrollado por Barthes, aquel que propone una nueva moral de la forma que irrumpa en el horizonte lingüístico-social, escapando a las leyes de representación, dimitiendo de una conciencia creadora precedente al texto. El escritor moderno se escribe y en ese gesto intransitivo tiene la posibilidad de realizar un “choix de conscience” (BARTHES, 1953, p. 180), que constituye su decisión moral para con la historia. Con ello, *Los libros* se proponía realizar el “attentat au Livre” (BARTHES, 2002 [1964], p. 431) que Barthes había observado en *Le Voyeur* (1955) de Robbe-Grillet y desenmascarar la ideología burguesa que se hallaba detrás de la crítica que descartaba la política de la literatura, por ejemplo la que profería la revista literaria *Sur*, que ocupaba el lugar hegemónico del campo argentino³, pero también se oponía a la crítica comprometida con una literatura realista de base sartreana, como la promovida por la revista *Contorno*. Pero el concepto de escritura desligado del fin de la autoría difuminaba también la frontera entre crítica y ficción, de manera que iría generando otro proceso inesperado, el de la autonomía de la crítica literaria argentina, que a la vez que se recluía en un discurso autofagocitante no dejaba de predicar su capacidad de crear una fisura en el discurso político-social. Debido a este proceso, la revista realizó un viraje a partir de septiembre de 1971 y el número 22 aparecía ya con un nuevo subtítulo (“Para una crítica política de la cultura”), con el que se transmitía la intención de leer no sólo los textos escritos sino también los hechos histórico-sociales. A partir de 1972, bajo la dirección de Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia, la

³ Destacan en este sentido las críticas contra la revista *Sur* (1931-1992), a través de Barthes, de Nicolás Rosa en “Sur o el espíritu y la letra”, artículo aparecido en el número 15/16 de 1971 de *Los libros* (pp. 4-6) y de Óscar Masotta en “Sur o el antiperonismo colonialista”, recogido en MASOTTA, Ó. (1968), *Conciencia y estructura*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, pp. 103-121.

revista se politizó cada vez más, la crítica literaria prácticamente desapareció y, según Piglia, quien más tarde dimitió, “después la política se lleva todo y se hace una revista de izquierda más” (SOMOZA y VINELLI, 2012). En todo caso, cabe remarcar que en los siete años que dura *Los libros*, la revista acoge a una generación (integrada, entre otros, por Nicolás Rosa, José Sazbón, Eliseo Verón, Josefina Ludmer, María Teresa Gramuglio, Óscar Terán y Óscar Del Barco) que primeramente trabaja a partir del Barthes del análisis estructural y de su concepto de escritura y que, después, a partir de mediados de los setenta, impugna su etapa textualista para volver al Barthes de *Mythologies* y del *Système de la mode*, que les servirá, como es el caso de Sarlo, para leer el tiempo presente⁴.

Si *Los Libros* tendía hacia una crítica del discurso político-social, en 1973 las calles de Buenos Aires aparecieron inundadas del cartel de presentación de una nueva revista que pretendía tomar el relevo de la vanguardia literaria. Su nombre era *Literal* y, fundada por Germán García, junto con Luis Gusmán y Osvaldo Lamborghini, tan sólo publicaría cinco números (hasta 1977). *Literal* fue llevada por un grupo minoritario, pero aconteció con una propuesta estética y crítica irruptiva, que negaba las ideologías del *boom* y el realismo-populismo de la literatura contemporánea. El mayor intertexto de *Literal* fue Lacan, pero ya en su manifiesto de presentación resuena la teoría del texto barthesiana. En el cartel aparecían ocho puntos, entre los cuales destacamos los dos siguientes:

Porque la literatura se hace con las palabras de una historia, de una lengua determinada, borra a su autor y se abre una pluralidad indefinida. Cuando la literatura se realiza, ya no es de nadie: pertenece a todos y a la tradición. (...)
Porque la literatura argentina debe romper con la Literatura para ser argentina, es necesario romper nuestras creencias, superando la locura segregacionista de la Institución Literaria (LIBERTELLA, 2002, pp. 135-136).

Si a *Literal* se le achacó ser copia de *Tel Quel*, aunque Masotta lo rebatiera⁵, es evidente que en su programa late la propuesta barthesiana posterior al 68: la que propaga la muerte de la autoría y la lectura plural del texto, pero sobre todo la asunción del texto-fetichismo como tránsito de deseos y placeres que media entre autor y lector, una falla que permite rozar lo prohibido del goce desestabilizando todo discurso coherente. *Literal* reclama este instante estremecedor en el texto moderno, dejando atrás el sentido del relato y la lectura de placer — “celui qui contente, [...] qui vient de la culture” (BARTHES, 1973, p. 226) — para dinamitarla y arriesgarse a la lectura del goce — “celui qui met en état de perte, [...] fait vaciller les assises historiques, culturelles, psychologiques, du lecteur” —. Verdadera plataforma crítica, *Literal* conreó también un espacio para la creación que rompía con la relación referencial y que apostaba por las palabras valor — que Barthes toma de Nietzsche vía Deleuze —, aquellas que malbaratan el paradigma y abren las puertas a la transgresión del lenguaje. Que “entre les mots, dans les mots même, passe le couteau de la Valeur”

⁴ Sobre este giro de un sector de la crítica argentina de mediados de los setenta hacia el Barthes mitólogo véase el artículo de Miguel Dalmaroni, “La moda y ‘la trampa del sentido común’. Sobre la operación Raymond Williams en Punto de Vista”, en Giordano, Alberto y Vázquez, María Celia, *Las operaciones de la crítica*, Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 1998, pp. 35-43.

⁵ Frente al resumen que realizó Andrés Avellaneda en el n.º 120 de *Todo es Historia* sobre los autores de *Literal*, considerándolos “fuertemente influidos por teorías lingüístico-literarias francesas (desde el ya avejentado estructuralismo hasta los postulados del grupo *Tel Quel*)”, Masotta esgrimiría lo siguiente: “es sabido que *Literal* surge de la ruptura con el fracaso de la divulgación estructuralista frente a los embates del contenidismo y el populismo. En cuanto a los postulados de *Tel Quel*, cualquiera que haya leído *Literal* sabe que se tomó de entrada una posición contra la idea de producción y de trabajo, detentada por este grupo para evocar el campo del discurso político: ‘Producción... ¿de qué objeto? (...) Se trata de una extraña producción, no por nacional en cada caso menos ‘asiática’ en lo que hace a su exotismo. Si se le cree a los escritores hay explotación, pero no hay propiedad privada (del lenguaje) y tampoco explotadores (...) este objeto no podría explicarse por la suma de sus procesos de producción (...) este objeto mismo es una máquina que funciona como trama inscrita (fija en el trazo) dentro de las posibles conjeturas de la lengua’. (*Revista* 2007, N.º 61, 1963. Reportaje a Gusmán, García y Lamborghini.)” (MASOTTA, 2002, pp. 44).

(BARTHES, 2002 [1975], p. 704), clama Barthes en su autobiografía, con tal de que entre ellas pase el deseo —*l'inter-dit* lacaniano—. Y si alguien realizó una verdadera carnicería lingüística éste fue Osvaldo Lamborghini con su literatura lumpen, quien, desde su exilio en Barcelona, escribiría: “España aquí. Es aquí: la nostalgia del significante” (LAMBORGHINI, 2012, p. 360).

España, centro de la lengua normativizadora, hacía añorar a Lamborghini el otro lado del Atlántico. De hecho, la frase es síntoma de la recepción de Barthes en España, donde llegó de forma mucho más restringida que en la Argentina. Barthes atrajo parcialmente en tanto que crítico del *nouveau roman* y observador del marxismo brechtiano —hecho que despertó en un inicio el interés del campo literario español, quien al final acabó refutando la crítica barthesiana por su falta de aplicabilidad a la producción realista-social que necesitaba el país en tiempos de dictadura—. Por otro lado, la universidad española, aplicó tardía y tangencialmente la actividad estructural al canon literario por lo que tenía ésta de análisis científico, pero en su mayor parte de forma tergiversada⁶.

Barthes fue sin embargo presente en la periferia geográfica española. En Cataluña, en enero de 1978 aparecía el primer número de la revista *Diwan*, dirigida por los entonces telquelistas-lacanianos Federico Jiménez Losantos y Alberto Cardín. Aparecía un artículo de un joven Biel Mesquida (traductor de los *Incidents* de Barthes al catalán), con el título “Babel catalana, on ets?”, escrito en un lenguaje roto por la mezcla de cuatro lenguas (catalán, español, francés e inglés), en el que aparecían insertas varias citas extraídas de *Le degré zéro de l'écriture* y de *Fragments d'un discours amoureux* (1977). Mesquida partía de la moral de la forma y de la erótica con el lector para posicionarse desde un lugar extraoficial en contra del mandarinato que gestionaba la literatura catalana durante el proceso de transición democrática. Frente a las instituciones culturales, que predicaban el conreo de una literatura clásica atenta a las normas de la buena lengua catalana (que había sido prohibida durante los cuarenta años de la dictadura franquista), Mesquida se propuso hacer un “*païescatalanocidio*” (MESQUIDA, 1978, p. 41). Frente al catalán estándar y bien escrito y dirigido, dijo, por “las policías culturales”, él contraatacó con el experimentalismo formal y textual, con la idea de desgarrar el horizonte lingüístico: “*Infectam el llenguatge per canviar la vida*”⁷.

“Déplacer la parole, c'est faire une revolution”. Crear un *satori* en la comunicación, irrumpir en las gramática de la lengua, hacer temblar los significados dados por sentados es realmente la revolución del siglo XX, la que abre paso a la alteridad. Y ejemplos de estas voces silenciadas que florecieron con la impronta barthesiana hay muchos más. Podríamos mencionar también las referencias a Barthes que hace Juan Goytisolo contra el realismo literario español a finales de los 60, los usos de la semiología barthesiana de Oscar Masotta también a fines de los 60 con la intención de dotar de contenido político (y de izquierdas) a la cultura de masas, la recepción estructuralista con la que las revistas mexicanas *Acta poética* y *Semiosis* se posicionaban en contra de la escuela estilística del Colegio de España en México, las críticas estructuralistas de Josep Maria Castellet o Enric Sullà aplicadas a la literatura catalana con las que intentaban escapar de los parámetros positivistas que seguían las cátedras hispanistas, etc. Todos ellos señalaban algo. ¿El qué? Parafraseando a Barthes, “*toute une situation révolutionnaire*” (BARTHES, 2002 [1953], p. 171). Todos estos autores y críticos hicieron un uso singular de la crítica barthesiana con la intención de usurpar el objeto literario de las manos del mandarinato cultural, ya sea de una prensa complaciente, del mercado editorial, de la institución académica o del sacerdocio que guarda el capital simbólico de una región, de un país, de una lengua —la española—. Todos ellos, por

⁶ Sobre este tema, remito al artículo de Vicente Tuset Mayoral sobre la recepción del primer estructuralismo en España publicado en el número 12 de la revista *452º Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, bajo el título “Herencia estilística y voluntad de renovación en la crítica literaria española de los setenta. Algo sobre Dámaso Alonso, Carmen Bobes Naves y Antonio García Berrio”. Disponible en: <http://www.452f.com/es/vicente-tuset.html>

⁷ En español: “Infectemos al lenguaje para cambiar la vida”.

un momento, se colocaron en una situación periférica, desde la que atentaron contra la norma, con la intención de subvertirla. En todos ellos, Barthes aparece presente o desaparece entre líneas, como aquel “fantasma que recorre la crítica” del que hablaba Enrique Foffani (FOFFANI, 2000, sp.). Con la particularidad que el que la recorre es el Barthes más salvaje y más perverso. El que, ante el ataque picardiano hacia la nueva crítica, calificada con los términos de “saugrenu”, “aberrant” y “pathologique” (BARTHES, 2002 [1966], p. 763), contrarresta con otro léxico que denuncia la prohibición: l’“interdit”, “la police”, repite varias veces en *Critique et vérité* (BARTHES, 2002 [1966], p. 761). El Barthes que usa el campo semántico de la subversión: “pour être subversive, la critique n’a pas besoin de juger, il lui suffit de parler du langage” (p. 762) o “à travers des écrivains comme Sade ou Nietzsche, les règles de l’exposé intellectuel sont périodiquement ‘brûlées’” (p. 782). El Barthes más intimidante: el que dice, sobre *Histoire de la folie* de Foucault, que “chaque fois que les hommes parlent du monde, ils entrent au cœur du rapport d’exclusion, lors même qu’ils parlent pour le dénoncer: le méta-langage est toujours terroriste” (BARTHES, 2002 [1964], p. 429). El que considera la escritura de Robbe-Grillet como “radicale” y “marge mortelle” (p. 331) contra el arte burgués. El que le da al “écrivain-écrivain” la posibilidad de “ébranler le monde” (p. 406) mediante la escritura. El Barthes que considera la escritura como espacio con el que refutar “la terreur paternelle” (BARTHES, 2002 [1967], p. 1268) o compara el texto a “cette personne qui montre son derrière au père politique” (BARTHES, 2002 [1973], p. 252). Barthes, en su intento de desplazar la doxa social, estaba usando un léxico incendiario que más pronto o más tarde sería advertido por la crítica literaria extranjera, ya sea en tanto que peligroso, ya sea como estandarte revolucionario.

En una entrevista realizada por Jorge Wolff a Héctor Schmucler, éste último dijo:

Me parece que no era poca la influencia [de *Tel Quel*]. Pero hay que tener en cuenta el sesgo brutal que da la circunstancia latinoamericana, argentina en este caso. Es todo más carnal. Porque aquello era... jera teoría! Ellos podrían ser chinoístas, podrían ser estructuralistas, podrían ser stalinistas, podrían ser lo que quieras pero eran críticos, eran unos críticos los cuales hablaban desde sus posiciones académicas. En la Argentina y en todos lados, en todos los otros países, también en Brasil, todo esto entra a ser carne. Digo carne, la gente que pone los cuerpos ahí, podría decir materialidad política y acción política (WOLFF, 2008, p. 153).

Lo que no esperaba Barthes es que la encarnación fuera doble: Barthes encarnó a *Tel Quel* a través del Atlántico y a la vez su crítica se hizo carne, es decir, acabó constituyendo diversas agencias políticas en lugares y momentos concretos. Más allá de la muerte de la teoría, una relectura de este fenómeno de recepción desde la periferia demuestra que el potencial de la crítica barthesiana sigue vivo y que es todavía hoy de urgente aplicabilidad para realizar una crítica a la industria editorial, a la academia, a la enseñanza de la literatura, a la Real Academia de la Lengua Española. Quizá ser barthesiano en los trópicos implique realizar un pequeño desvío, una pequeña infidelidad a aquel al que se contentó sencillamente con matar al autor para hacer florecer lo díscolo. Como han recordado Silviano Santiago y Ricardo Piglia⁸, toda traducción, toda recepción, es asimilación pero también una pequeña traición. Quizá, la misma traición que he realizado ahora.

⁸ Sobre las singularidades de la recepción y la traducción en América Latina remito al artículo de Mariana Catalán “Conjurando espectros: modos encontrados de relación con la tradición en las poéticas de Silviano Santiago y Ricardo Piglia”, *Revista Caracol*, São Paulo, nº 5, pp. 206-235, 2013.

REFERENCIAS

- BARTHES, R., *Le Dégré zéro de l'écriture* [1953], en *Œuvres complètes*, tomo I, edición establecida por Éric Marty, París: Seuil, 2002, pp. 162-225.
- _____. *Essais critiques* [1964], *Œuvres complètes*, tomo II, París: Seuil, 2002, pp. 267-528.
- _____. *Critique et vérité* [1966], *Œuvres complètes*, tomo II, París: Seuil, 2002, pp. 757-801.
- _____. "De la science à la littérature" [1967], *Œuvres complètes*, tomo II, París: Seuil, 2002, pp. 1263-1270.
- _____. *Le plaisir du texte* [1973], *Œuvres complètes*, tomo IV, París: Seuil, 2002, pp. 217- 265.
- _____. *Roland Barthes par Roland Barthes* [1975], *Œuvres complètes*, tomo IV, París: Seuil, 2002, pp. 575-776.
- BOURDIEU, P., *Homo academicus* [1984], traducción al español de Ariel Dilon, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- COMPAGNON, Antoine, *Le démon de la théorie. Littérature et sens commun*, París: Seuil, 1998.
- FOFFANI, E. (2000), "Un fantasma recorre la crítica", en *Boletín de Reseñas Bibliográficas*, Argentina, 30/9/2000, sp.
- GÍMENEZ CORTE, Estanislao (2014), "Beatriz Sarlo en la apertura del Argentino. Barthes, el viaje como traducción posible", *El Litoral*, 22/06/14. Disponible en: <<http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2014/06/22/opinion/OPIN-03.html>>
- JITRIK, Noé, *El fuego de la especie*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- LAMBORGHINI, O., "Aceite de colza", *Poemas 1969-1985*, Buenos Aires: Mondadori, 2012, p. 360.
- LIBERTELLA, H. (compilador), "Un cartel invade las calles de Buenos Aires (Octubre de 1973)", *Literal 1973-1977*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor, 2002, pp. 136-136.
- MASOTTA, O. "La historia no es todo", en LIBERTELLA, H. (compilador), *Literal 1973-1977*, Buenos Aires: Santiago Arcos editor, 2002, pp. 41-50.
- MESQUIDA, B., "Babel catalana, on ets?", *Diwan*, Zaragoza (España), n.º 1, pp. 39-51, 1978.
- PANESI, Jorge, "Las operaciones de la crítica: el largo aliento", en GIORDANO, A. y VÁZQUEZ, M.C. (comp.), *Las operaciones de la crítica*, Rosario: Beatriz Viterbo, 2008, pp. 9-32.
- SOMOZA, P. y VINELLI, E., "Historia oral de Los libros", *Página 12*, 10/04/12. Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4628-2012-04-10.html>>
- SCHMUCLER, H. "Editorial", *Los libros*, Buenos Aires, n.º 1, p. 3, 1969.
- WOLFF, J., *Telquelismos latinoamericanos*, Buenos Aires: ed. Grumo, 2008.